

El Maestro que todos necesitamos

Oct. 2, 2022 – Pastor Carlos Velázquez

2 Timoteo 1:1-14

Yo, Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios y según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús, ² a Timoteo, amado hijo: Que tengas gracia, misericordia y paz, de Dios el Padre y de Jesucristo nuestro Señor. ³ Doy gracias a Dios, a quien, como mis antepasados, sirvo con limpia conciencia, de que siempre, día y noche, me acuerdo de ti en mis oraciones. ⁴ Al acordarme de tus lágrimas siento deseos de verte, para llenarme de gozo; ⁵ pues me viene a la memoria la fe sincera que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que habita en ti también. ⁶ Por eso te aconsejo que avives el fuego del don de Dios, que por la imposición de mis manos está en ti. ⁷ Porque no nos ha dado Dios un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. ⁸ Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni tampoco de mí, preso suyo. Al contrario, participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, ⁹ quien nos salvó y nos llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, ¹⁰ pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, quien quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio, ¹¹ del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los no judíos. ¹² Por eso mismo padezco esto. Pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro de que él es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. ¹³ Retén la forma de las sanas palabras que oíste de mí, en la fe y en el amor que es en Cristo Jesús. ¹⁴ Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que habita en nosotros.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Se estima que esta carta fue escrita a manera de despedida por el apóstol Pablo en el año 68 d.C. desde su prisión en Roma. Esta es la última carta conocida del apóstol Pablo en la que exhorta a enseñar la sana doctrina y compartir el evangelio a pesar de las circunstancias y en medio de la falsa enseñanza. Esta es una carta emotiva también, pues es la conmovedora despedida de dos grandes amigos y compañeros en el ministerio.
- Timoteo fue un joven discípulo de Pablo mitad judío y mitad gentil que Pablo conoció en su viaje a Listra (Hechos 16:1). Él se unió al ministerio Pablo durante su segundo viaje misionero y viajó con él a Asia menor.
- La descripción de Timoteo como “amado hijo” nos indica que el joven fue una persona de mucha confianza para el apóstol (1 Cor 4:17; Fil 2:22; Tito 1:4). Pablo fue quien enseñó a Timoteo, y consideró al joven como su hijo espiritual al haberlo traído a la fe en Cristo y haberlo nutrido de sana doctrina. Normalmente, los padres instruían a sus hijos en el texto de la ley, pero el padre de Timoteo era griego.
- Las lágrimas a que se refiere Pablo se pueden referir a su despedida antes de partir a Macedonia y dejar en Éfeso a Timoteo, su alumno y amigo.
- En el versículo siete, la palabra del original griego que es traducida como cobardía al español, es *deilia* la cual se refiere a la falta de fuerza moral. Timoteo pudo haberse sentido inadecuado e inseguro de cumplir con sus responsabilidades por causa de su personalidad tímida y la oposición tan intensa que enfrentó de parte de los falsos maestros. Sin embargo, Pablo como su mentor y maestro lo afirma en la nueva identidad como hijos de Dios que recibimos el día de nuestro bautismo.
- Al parecer Timoteo se encontraba contrariado o avergonzado de alguna manera ante el encarcelamiento de Pablo en Roma. Sin embargo a partir del versículo ocho, el

apóstol anima al joven discípulo para que no deje de dar testimonio del evangelio.

- Pablo exhorta a Timoteo para que entienda que las aflicciones de esta vida son parte de la vida de un discípulo de Cristo y participe de ellas aferrándose a las promesas de salvación eterna. Esto resalta el mensaje de la teología de la cruz retomada por el Dr. Martin Lutero, que nos afirma que aun en las tribulaciones más difíciles podemos encontrar el consuelo y la salvación de nuestro Señor Jesucristo.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿A qué maestros de tus años de escuela recuerdas y por qué?
2. ¿Qué personas fueron una fuerte influencia durante tu juventud? ¿De qué forma te inspiraron?
3. ¿Cómo crees que las celebridades han moldeado el pensamiento de los jóvenes en nuestros tiempos?
4. ¿Qué atributos puedes identificar en Jesucristo como maestro, mentor y Señor de tu vida?
5. ¿Cómo has experimentado la afirmación y la exhortación de Dios a través de los mentores que Dios ha colocado en tu vida?
6. ¿Qué personas cercanas a ti consideras que necesitan un mentor?

IDEAS DE APLICACIÓN

Te compartimos algunas ideas de aplicación de este mensaje en tu comunidad para los siguientes 30 días:

Para el Camino

- Busca en tu comunidad de fe a algún amigo o mentor. A una persona con un buen testimonio que pueda escucharte periódicamente, orar por ti y darte un buen consejo. Alguien que te inspire a seguir a Jesús y con quien puedas estudiar las Sagradas Escrituras. Puede ser tu pastor o un líder servidor de la iglesia luterana de tu localidad con buen testimonio.
- Identifica a quien de tu comunidad a una persona de tu mismo género por tu seguridad (hombres - hombres, mujer - mujer) que quizá requiere de tu compañerismo durante la jornada. Puede ser algún creyente o un no creyente también. Ora a Dios por oportunidades para que lo puedas conocer, escuchar pacientemente, animar y guiar a la fe en Jesucristo por medio de la Palabra de Dios y a través de tu servicio en la iglesia o la comunidad.